

## EL SILENCIO DE KRISNA

Mira, cambiemos de papeles.

Voy a dejar que la mujer que habita en mí,  
¡Hable!

Que esa otra naturaleza del macho  
que a llanto y dolor me ha ganado  
pueda desnudarse entera  
frente a esa sombra latente  
de lo nó entendido por ti.

Úsame como un espejo espiritual,  
enamora a la mujer que habita en mí  
muéstrame el hombre que eres  
también.

Te atormenta.

Deja que se enamore del  
El-Ella que habita en nosotros.

Recopila nuestra historia  
en la memoria de nuestros encuentros  
que entre calles y sonos  
canta el aliento de nuestro deseo.

Tú eres la Tierra  
virgen del poeta.

Y yo soy el labrador  
que ara el surco  
de tu cuerpo  
para sembrar la semilla.

De este árbol  
o Libro de versos  
que nace ahora  
hijo de los dos.

Sabes de los rostros de mi alma,  
sabes de los resplandores de mi abismo.

Fuego somos,  
inconsútil sustancia de luz  
que se evapora.

Cuando un cuerpo salvaje  
de hembra,  
hecha  
de carne y poesía  
viene a buscarme en las tardes  
y no me da sino silencio.

Silencio que me escucha,  
que hace eco de mi locura  
y de vez en cuando  
abre sus pétalos.

Y logro darle un beso  
pues la nada también besa  
pero no hace poesía.

¿Qué pides de mí?

¿Que baje al abismo de tu alma  
sin pasa por tu cuerpo?

No creo que ni Dios mismo pueda  
pues tu misma lo dijiste:

“El deseo vive siempre anhelante  
pues con seductores pétalos  
abre las puertas de la creación.”

Entonces.

¿Cómo llegar al secreto de tu corazón?

Si un muro imposible encierra  
el castillo de tu amor.

Pides como la dormida princesa  
que te despierten  
pero no aceptas el beso profundo  
de mi amor.

Y a orillas de la playa de mi silencio  
abordo otra vez mi soledad.

NELSON OSPINA